

Vela se muestra la preocupación típica de la época en obras de tema social.

También el romanticismo tuvo representantes en Italia, sobre todo en Turín y Milán, con Marrochetti y Grandi.

\* \* \*

En Francia, como dijimos, el advenimiento del Imperio había traído el triunfo del gusto neoclásico, y la imitación del italiano Canova en la escultura, siendo Chaudet quien lo impuso, y sus seguidores principales Chinard, Bosio y Pradier.

\* \* \*

La tendencia romántica se impone con David d'Angers, autor de las esculturas del frontón del Panteón. Pero más importante es Rude, admirador de la antigüedad y escultor vigoroso, cuya mejor obra, el grupo de «La Marsellesa en el Arco de la Estrella», de París, tiene una gran fuerza combativa. Otro nombre muy interesante es el de Barye, estupendo escultor de animales.

En la segunda mitad del siglo hay tres escultores muy buenos: Carpeaux, autor del magnífico grupo de la «Danza de la Opera de París», formado por mujeres vivas y flexibles; Dalou, naturalista y sencillo, y, sobre todo, Rodin. Rodin es el maestro del naturalismo y de la vida, al viejo estilo de Donatello. Hace muy buenos retratos y sus esculturas parecen vibrar. La mejor es «Les bourgeois de Calais».

\* \* \*

Muy parecido a Rodin es el belga Constantino Meunier, que gusta de representar

la vida real de los trabajadores de la ciudad y las minas.

\* \* \*

En Alemania hay también en el XIX buenos escultores que parecen resucitar el vigor del Renacimiento alemán, aunque no pueden salvarse de la influencia de Canova y los neoclásicos. Los mejores son Rauch y Rietschel.

\* \* \*

En Inglaterra se siguió primeramente a Canova, cuyo estilo fué introducido en el país por Flaxman. Después se produce una reacción y aparecen artistas originales, entre los que destaca Stevens.

\* \* \*

En España, al empezar el siglo gobernaban también la escultura las normas de la Academia. Dentro de ellas está José Ginés, valenciano, autor de grupos en tierra cocida y policromada. Alvarez de Pereira empieza a tratar los temas históricos preferidos por el romanticismo, pero su estilo sigue siendo neoclásico y ningún escultor del siglo podrá ya librarse de este sello.

Por entonces se empiezan a hacer muchas estatuas conmemorativas para las plazas y jardines de las ciudades. Hermoso, Barba y Salvatierra hacen la decoración del Museo del Prado. Antonio Sola, el grupo de Daoiz y Velarde, en la plaza del Dos de Mayo. José Tomás es autor de la Fuente de los Galápagos. Figueras, del monumento a Calderón de la Barca en la plaza de Santa Ana. Ricardo Bellver es más original; es famosa su estatua del Ángel Caído, en el Retiro. Suñol hace la estatua de Dante en el Museo de Arte Moderno. Querol es uno de los mejo-